

JORGE FUENZALIDA PEREYRA

‘‘ ATENEA ’’ EN SU TRAYECTORIA DE CUARENTA AÑOS

“ Surgida desde el rincón de una provincia, “Atenea” se proyecta en “el vivir de la colectividad con relieve nacional y ecuménico, como “expresión de la cultura de un pueblo que ha logrado crear su tradición y permanecer abierto a todos los horizontes de donde soplan “los vientos renovadores del arte, la ciencia y la técnica”.

(Editorial, junio de 1959).

I N T R O D U C C I O N

CUARENTA AÑOS es un período bíblico usado casi siempre en forma más simbólica que cronológica; es el transcurso de una generación, el ciclo en que se desenvuelve una época, el límite en que se confunden el recuerdo y el olvido.

En estas páginas recordaremos los cuarenta años solares de la existencia de “Atenea” y encontraremos también que este período es el transcurso de una generación en la vida intelectual de nuestro país. Muchos de sus fundadores y colaboradores han pasado, y no pocos de ellos recogieron en el viaje terrenal los laureles de la fama dejándonos su presencia en sus obras.

“Atenea” ha recorrido, como el atleta clásico, su primera maratón en el tiempo trayéndonos hasta hoy, desde las playas del noble combate del intelecto humano su mensaje para las generaciones. Su existencia se identifica con la fecunda historia de la Universidad de Concepción en uno de sus aspectos más hermosos: la difusión de la cultura en su más elevado nivel.

Dentro de su posición siempre reiterada de mantenerse como una alta tribuna del pensamiento, absolutamente libre de tendencias o determinaciones doctrinarias, “Atenea” se pronunció muy rara vez sobre problemas contingentes. Sin embargo, en diversas ocasiones expre-

só su parecer acerca de temas fundamentales; en la época de los conflictos bélicos afirmó apasionadamente su pacificismo y reclamó como fundamental para la causa del progreso y de la cultura de nuestros pueblos su derecho a conservarse en paz. Denunció, empero, a los totalitarismos como atentatorios contra la libertad del hombre y del derecho de los pueblos. En el plano nacional abogó con denuedo por la dictación de una ley de propiedad intelectual hasta que ésta se obtuvo, y se ha mantenido siempre atenta a los problemas culturales de nuestro tiempo.

En la época de su nacimiento recibió la influencia de lo mejor del pensamiento hispánico. Aunque tal vez nunca se dijo, se inspiró en el modelo de publicación más prestigiosa del habla hispana: *La Revista de Occidente* que creara y dirigiera el filósofo Ortega y Gasset. Hasta en su aspecto formal, su portada y su tipografía, el impresor se atuvo al modelo. En esos tiempos vivía don Miguel de Unamuno, el gran maestro; sus ideas se analizaban y se discutían con apasionamiento. No extraña por ello encontrar en su primer número un ensayo sobre aspectos de su obra. Ortega y Gasset, en plena vigencia como guía de la juventud de Hispanoamérica, que lo seguía con fervor era también debatido y discutido.

En esos comienzos se dejaba sentir también una clara influencia de las letras francesas; se invita a Romain Rolland a colaborar, se traduce y da a conocer a André Maurois, se comenta a Anatole France y don Enrique Molina escribe sobre la filosofía de Guyau.

Más adelante, se pone el acento sobre lo nacional y se destaca la producción de nuestros literatos y poetas. Hoy día, sin abandonar esta hermosa tradición, "Atenea" parece orientarse hacia niveles más altos de especulación y a temas propiamente universitarios en ensayos científicos, de investigación filosófica y literaria.

El presente trabajo no tiene otro mérito que el de proporcionar un panorama objetivo de la acción de "Atenea" en su trayectoria de cuarenta años en el campo de las ciencias, las letras y las artes, cuya finalidad, según el propósito de sus creadores fue "encender una nueva luz espiritual de valor humano..."

A N T E C E D E N T E S

1. EL PANORAMA literario de Chile en 1924.
2. Las revistas literarias.
3. La Editorial Nascimento.
4. La Universidad de Concepción a la fecha del aparecimiento de "Atenea".
5. Exposición de Luis Durand.

I

A comienzos del siglo xx se inicia en Chile un florecimiento de las letras. La poesía y la prosa encontrarán en esos años a sus principales representantes. Se advierte una marcada tendencia hacia el "modernismo" que creara en nuestro país Rubén Darío, y una inclinación hacia las corrientes literarias de Francia.

En poesía hacen noticia, hacia 1924, los nombres de Jorge González Bastías, cuyo libro *Las Tierras Pobres*, es elogiosamente recibido por la crítica. Se recuerda al autor de *Cartas del Camino*, el sacerdote Luis Felipe Contardo, fallecido en esos días, y se señala como su sucesor en la poesía religiosa a Francisco Donoso, el autor de *Myrrha*. Entre los jóvenes se menciona a Oscar Jara, Carlos Préndez Saldías y Roberto Meza Fuentes. Pablo Neruda hace su aparición con *Crepusculario* y *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*. De él nos da noticia en "Atenea", en forma un tanto despectiva, el agustino padre Alfonso Escudero: "Pablo Neruda (Neftalí Reyes, dicen), el poeta de veinte primaveras que el año pasado (1924) entregaba al público un *Crepusculario* extraño hasta en el formato, ahora publica *Veinte poemas de Amor y una Canción Desesperada*. Un paso atrás, a mi entender. El afán de originalidad le corta las alas al verso. La emoción está ausente. Lo único que sale a recibirnos es un portero de librea revolucionaria (también hay libreas revolucionarias), perito en sutilezas e imágenes que algunas veces son bonitas, pero que no nos convencen del todo". Bueno, es una opinión del año 1925.

Gabriela Mistral, después de darse a conocer con sus *Sonetos de la Muerte*, parece sistemáticamente desconocida y rechazada; sus rondas infantiles aparecen en el "Libro de Lectura" de Guzmán Matuana, hasta que, muy lejos de su patria, en Nueva York, Federico de Onís da a conocer la primera edición de *Desolación*. La segunda la publicará, por esos años, la Editorial Nascimento, con un prólogo de Alone.

La Novela y el Cuento inician su trayectoria en la pluma de los futuros premios nacionales: Pedro Prado, con *Alsino, Los pájaros errantes, La casa abandonada y Un juez rural*. En torno a él se agrupan "Los Diez". Eduardo Barrios ha entregado ya *Un perdido, Páginas de un pobre diablo* y el *Hermano Asno*; Augusto D'Halmar, vagabundo por las viejas playas de Europa, envía su *Pasión y Muerte del Cura Deusto*. Mariano Latorre emprende su viaje magistral

por el cuento y la novela chilenos. Olegario Lazo edita sus *Nuevos Cuentos Militares*; Julio Tadeo Ramírez escribe *Del Mar y las Sierras* y Emilio Rodríguez Mendoza deja la espada para contarnos de la *Santa Colonia*. Lautaro Yankas debuta con la *Bestia Hombre* y Pedro Sienna el actor, pionero del cine nacional, incursiona en la novela con su extraña y alucinante *Cavernas de los Murciélagos*.

Este es, a grandes rasgos, el panorama de las letras nacionales hacia 1924.

II

Gran parte de este caudal literario se da a conocer gracias a las revistas literarias de la época, y a las ediciones de la Editorial Nascimento.

A partir de 1910 hubo en el país algunas muy buenas revistas literarias del tipo de magazine. Recordaremos *Selecta*, espléndida revista y verdadero prodigio de impresión, de notable refinamiento, en la cual aparecían colaboraciones de Miguel Luis Rocuant, el autor de ese bellissimo libro casi olvidado, *La Barca de Ulises*, de Orrego Luco y muchos otros. Empero, la vida de *Selecta* fue corta, no más de tres o cuatro años.

Al mismo tiempo aparecía *Pacífico Magazine* y *Zig-Zag* iniciaba su primera etapa. La primera fue, sin duda, una de las mejores que en su género se publicaron en nuestro país. Allí aparecieron los cuentos humorísticos de Joaquín Díaz Garcés, bajo el seudónimo de Angel Pino, y los relatos policiales de Alberto Edwards, creador del detective Román Calvo, verdadero Sherlock Holmes criollo. También aparecieron el *Pacífico Magazine*, los *Recuerdos de Treinta Años* de Armando Donoso.

Como medios de expresión de la nueva generación literaria posterior a 1920, debemos mencionar las revistas de la Federación de Estudiantes: "Claridad" y "Juventud", en las que colaboraban Roberto Meza Fuentes, González Vera, Eugenio González, Fernando García Oldini, Manuel Rojas y los poetas Pablo Neruda y Rojas Jiménez.

Asimismo, cabe recordar también "Artes y Letras", que editaba don Miguel Luis Rocuant y la "Revista Chilena", de Matta Vial.

III

La instalación de la Editorial Nascimento significó un positivo aporte para la difusión de las obras de los escritores nacionales. Esta

antigua empresa está unida a los nombres de nuestros más preclaros literatos; con ella colaboraron desde sus comienzos, Eduardo Barrios, Armando Donoso, Roberto Meza Fuentes y muchos otros. De sus prensas salieron las primeras ediciones de *Alsino*, *Un Juez Rural*, el *Hermano Asno*, etc.; allí vieron la luz las *Leyendas y Episodios Chilenos* de Aurelio Díaz Meza, y casi sin excepción, todos nuestros escritores publicaron sus obras en la Editorial Nascimento. Allí debía imprimirse también, por largos años, la Revista "Atenea".

IV

En el año 1924, al iniciarse la publicación de "Atenea", la Universidad se encontraba todavía superando la primera etapa de su existencia. A sus cuatro primitivas Escuelas se había agregado, ese mismo año, la de Medicina. Su presupuesto ordinario ascendía a \$ 673.484,80 y el Ejercicio General de Tesorería arrojaba un activo total de \$ 1.149.932,17.

La mayor parte de ese patrimonio se había juntado con aportes particulares y de diversas instituciones. Las donaciones por sorteo, es decir, lo que iba a constituir después la Lotería, iniciadas en 1920, habían otorgado otro importante medio de ingresos. Pero habría que esperar hasta el año siguiente para que este sistema fuera aprobado por el Estado.

Sin embargo, estas dificultades de los primeros tiempos no fueron obstáculo para que se diera especial importancia a la creación de la revista de la Universidad.

En la Memoria correspondiente a 1924, se lee: "...la obra de cultura general que nuestro Instituto persigue experimentó un nuevo y grande incremento con la fundación de la revista *Atenea*, publicación de Ciencias, Letras y Bellas Artes por medio de la cual la Universidad extendió en el país y en el extranjero el campo de su acción intelectual, intensificando en forma extraordinaria la realización de sus ideales de cultura superior y libre. Podemos asegurar que, con la creación de "Atenea", nuestra Universidad ha traído a colaborar en su obra a numerosos valores culturales de las más diversas actividades intelectuales que, en otra forma, no habrían llegado a agruparse bajo los auspicios de la Universidad de Concepción".

Así, desde un comienzo, la Universidad consideró a su revista como uno de los principales medios para extender su campo de acción intelectual, que tendría, al mismo tiempo, la misión de vincularla a los valores intelectuales del país.

V

Coincidiendo con lo que hemos anotado, Luis Durand, director de la revista, escribía en 1949, recordando los 25 años de su publicación: "A comienzos del presente siglo estalló vigoroso y espontáneo en un brillante grupo de escritores y artistas que resueltamente se ponen a construir los cimientos de lo que había de ser la literatura, la música o la pintura, artes que le otorgan en estos momentos a nuestro país, una jerarquía estética de alto rango".

"Augusto D'Halmar, Pedro Prado, Juan Francisco González, Pedro Lira, Federico Gana, Eduardo Barrios, Mariano Latorre, Juan Espinoza y medio ciento de nombres más se destacan con brillo en estas bellas disciplinas. Se producen movimientos interesantes en los cuales se advierte la profunda necesidad que sienten estos artistas de encontrar un amparo, un refugio, en sus anhelos y sueños. Se funda esa famosa Colonia Tolstoyana de inolvidables proyecciones; el grupo de los Diez, que reúne a gente de primera calidad. Todos ellos llevan dentro de su corazón el anhelo de dar a conocer su mensaje de belleza y de emoción estética. En revistas como "Pluma y Lápiz", "Instantáneas", primero, y luego en "Pacífico Magazine", "Selecta", "Silueta" y otras de vida excesivamente efímera, va asomando la inquietud artística de Chile. Nacen y desaparecen estas revistas que sólo llegan a interesar a un reducido grupo de lectores y no pueden sobrevivir en permanente estado de penuria económica. Los diarios de vez en cuando dedican algunas páginas al arte. Pero esto en forma muy restringida y sin método ni sistema. Y esto ocurre hoy mismo. La prensa publica ostentadamente las informaciones más pueriles que se relacionan con las piernas de una bailarina, por ejemplo, o las extravagancias de un macaco de Borneo, antes de ayudar a la necesidad de darse a conocer que experimenta el hombre que está luchando por elevar el nivel espiritual de la gente de esta tierra".

"Es por estas muchas razones, infinitas razones que abonarían en extenso nuestros puntos de vista, que el escritor, el pintor, el músico, el escultor, el historiador de Chile, debieron acoger con singular regocijo, con optimista simpatía plagada de una alegría que hasta hoy no se ha desvanecido, la aparición de "Atenea" que el Directorio de la Universidad Concepción acordó publicar el año 1924. Y es desde esa fecha que "Atenea" sirve a la cultura de Chile y de América, sin restricciones, sin exclusivismos de escuelas ni tendencias. "Atenea" sólo ha tratado de que en lo posible, sin extremar la nota, lo que se publica en sus páginas tenga una calidad que nos muestre cómo

un país que ya se ha incorporado a esta cultura de occidente de que tanto se ha hablado”.

EL PRIMER NUMERO DE “ATENEA”

1. La Revista como creación personal de don Enrique Molina. 2. Zig-Zag le da la bienvenida; 3. La Comisión Directora. 4. El Sumario; los colaboradores. 5. El nombre de “Atenea”. 6. El primer editorial.

I

Entre toda la vasta obra de creación universitaria de don Enrique Molina, aquella que siempre miró con especial simpatía y atendió con esmero fue la publicación de la Revista de la Universidad.

Aparecido en abril de 1924, el primer número de “Atenea” expone en su editorial las finalidades de la revista. El texto lleva el sello del pensamiento de su fundador. Desde ese primer editorial, promisorio y lleno de esperanzas, cumplidas en el término de cuarenta años, hasta su último mensaje de una línea, cuando el don de la palabra le fue negado, para preguntar, ante un atraso de la edición: “¿Qué hay de “Atenea”?”, don Enrique veló por la revista que creara como portadora de la luminosa antorcha universitaria.

Esta fue su creación personal, la realización del sueño de todo intelectual que busca, por tendencia natural, un órgano a través del cual expresar su pensamiento. Por esto, don Enrique no sólo fue el creador de la revista, sino su principal colaborador. Allí se dio a conocer como filósofo, ensayista, crítico, narrador de impresiones de viaje, y, a veces, combativo y violento polemista. En este último aspecto se nos revela como un hombre apasionado de ideas y de causas. Paladín de la paz, del espíritu y de la causa de Latinoamérica, reacciona violentamente contra Leopoldo Lugones y sus ideas belicistas y se traba con el poeta en una polémica de alto vuelo; a Pío Baroja le responde con altivez desafiante cuando éste escribe con desprecio contra los latinoamericanos, con la arrogante suficiencia del escritor autoconsagrado hacia un mundo al que desconoce.

II

Como se ha dicho más arriba, el primer número de “Atenea” apareció cuando la Universidad cumplía sus primeros cinco años de arduo combate por su propia existencia. La Lotería había asegurado,

no sin obstáculos, su precaria situación económica de la primera época y por ello la Universidad podía "darse el lujo" de entregar al país y a la América de habla hispana una "buena revista literaria".

Las frases que destacamos pertenecen a un artículo publicado en la Revista Zig-Zag, el 22 de marzo de 1924, que fue la primera que acogió el mensaje intelectual que se anunciaba con la aparición de "Atenea".

"Lo que no han podido realizar en Santiago —escribía el editoria- lista— no diremos la Universidad de Chile, porque dicho está que no había de entrar en lujos quien carece de lo necesario, pero ni los esfuerzos de todos los llamados intelectuales del país, durante mucho tiempo, he aquí que lo lleva a efecto, de un día a otro, la joven y progresista Universidad de Concepción.

"Mucho nos hemos quejado de la falta de una buena revista literaria; pero poco hemos hecho hasta ahora por llenar ese vacío".

"Atenea" viene a ocupar el puesto vacante".

Y más adelante agregaba: "Atenea" luchará desinteresadamente por difundir la cultura en el país, sin seguir el gusto del público para halagarlo y conquistárselo, en el sentido comercial, sino, interpretándolo inteligentemente y procurando elevarlo".

"Asentada sobre firme base económica, tiene desde luego asegurada su existencia, y podemos asegurarle el triunfo".

En realidad, la nueva revista ocupó ese lugar con prestancia y dignidad, desde su primer número el cual, leído a la distancia de cuarenta años, nos parece una primicia de impetuosidad intelectual, de actualidad y de creación literaria.

III

La revista apareció como publicación mensual, de Ciencias, Letras y Bellas Artes, órgano de la Universidad de Concepción, dirigida por una comisión compuesta por el Rector, don Enrique Molina, don Samuel Zenteno, don Salvador Gálvez, don Luis David Cruz Ocampo y don Abraham Valenzuela, secretario.

Conviene recordar la personalidad de los componentes de esta primera comisión directora de "Atenea", aparte de la de don Enrique Molina, que ha pasado a la posteridad como la de uno de los grandes educadores de Chile.

Don Samuel Zenteno Anaya, el primer Director de la Escuela de Educación, pedagogo y humanista distinguido, fue uno de los más importantes colaboradores de la Universidad, casi desde su fundación.

Don Salvador Gálvez Rojas figura entre los fundadores del plan.

tel. Se le recuerda dictando su primera clase de Química en las condiciones precarias de los primeros tiempos. Director de la Escuela de Ingeniería Química y, posteriormente, Decano de la Facultad de Ciencias que agrupaba por entonces a las Escuelas de Química Industrial, Farmacia, Odontología y Medicina. Bajo su égida habría de crecer y desarrollarse más adelante la futura Facultad de Ingeniería de la Universidad.

Don Luis David Cruz Ocampo, el único miembro sobreviviente de esta comisión, fue Secretario General de la Universidad, y uno de sus más activos miembros fundadores. A él se debe la creación de la Lotería. Abogado, profesor de Derecho Internacional y de Historia General del Derecho, fue uno de los primeros catedráticos enviados por la Universidad al extranjero a perfeccionar sus estudios de derecho internacional en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de París. Organizador de la Biblioteca de la Universidad, fue posteriormente Ministro de Estado y Embajador de Chile en la Unión Soviética y en El Vaticano. Hoy día es asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Don Abraham Valenzuela C., secretario de la comisión, fue otro de los más activos miembros de la Universidad. De vasta cultura, notable gramático y escritor, su personalidad ha quedado casi olvidada.

IV

Aunque mantenida en un alto plano, la revista nace con una clara tendencia: el humanismo espiritualista y laico, dentro de un escrupuloso respeto hacia la libertad de creación.

Aun cuando no se compartan, en muchas ocasiones, las ideas del pensador, se acepta su obra, su aporte a la cultura y se le rinde el homenaje que merece. Tal fue el caso de Unamuno, el rebelde magnífico del pensamiento hispano. En su primer número "Atenea" le dedica un ensayo que lleva la firma de Enrique L. Marshall, entonces profesor de la Universidad penquista y que, con el tiempo, llegaría a ser uno de los valores nacionales en el campo de la Economía Política. Bajo el título: *Unamuno y el Sentimiento de la Inmortalidad*, el profesor Marshall hace un notable análisis de las ideas del filósofo español. Este trabajo va precedido de una significativa nota de la Dirección de la revista: "Como la mejor prueba de adhesión y de elevado respeto a don Miguel de Unamuno, en los días de su destierro, "Atenea" inserta en su primer número este estudio sobre la obra más intensa del más grande de los pensadores españoles contemporáneos".

El sumario se completa con su trabajo de don Enrique Molina, *Psicología de los libros*; un ensayo de Alone, *La voluntad*; poemas de Angel Cruchaga Santa María, *El viaje* y de Félix Armando Núñez, *Canciones de la soledad invencible*. Eduardo Barrios escribe sobre *La saturación literaria* y el Dr. Carlos Charlín publica una conferencia sobre *El programa espiritual de un universitario*.

Este número se nos presenta como la primera página de una gran antología de nuestra intelectualidad. Cuatro de sus colaboradores han recibido Premios Nacionales con posterioridad: Alone, Angel Cruchaga y Eduardo Barrios, el máximo galardón de Chile, y Félix Armando Núñez, el Premio Nacional de Venezuela, su patria.

Pero, entonces, Alone apenas se iniciaba en la crítica de la cual iba a ser en nuestros días el árbitro nacional; Angel Cruchaga comenzaba su carrera de gran poeta, y Félix Armando Núñez, el poeta filósofo, todavía más poeta que filósofo, ardía aún con todo el fuego de su trópico venezolano. Sólo Eduardo Barrios tenía publicadas ya sus primeras novelas.

V

El nombre de "Atenea", traído hasta nuestro ámbito como un mármol precioso del Partenón, señala el pensamiento humanista de sus creadores. "Atenea", diosa y símbolo de la sabiduría griega, era como un espíritu tutelar bajo cuya advocación habrían de difundirse las ideas creadoras de la filosofía, la ciencia y las artes.

Como era natural, se consultaron varios nombres de carácter más o menos regional; se sugirió "Arauco", tal vez, "Bío-Bío" (que siempre se sugiere) u otros similares. Pero el joven Prosecretario de la Universidad y futuro secretario de la comisión directiva de la revista, propuso el más acertado y que, por supuesto, llenaba el gusto helénico del Rector. Abraham Valenzuela sugirió "Atenea" y por unanimidad se aceptó.

Al explicar el motivo de su nombre, el editorial del primer número declaraba: "Hemos dado a nuestra revista el nombre de la diosa de la inteligencia, severa y sonriente a la vez, el nombre de Atenea evoca los encantos de la sonrisa ática curada de frivolidades. Al tratar de hacerla florecer pálidamente en este apartado valle del Nuevo Mundo, no resurgirá, tampoco, con una sonrisa escéptica, mal que acecha continuamente a la inteligencia pura, sino como una sonrisa llena de fe que, por un imperativo de la vida, brota cual surtidor inagotable en el alma de los pueblos jóvenes".

VI

En este editorial, optimista e inspirador, con cierta frescura de juventud, se exponen las finalidades de "Atenea": "Esta revista, como la Universidad que la sostiene, tratará de servir los intereses de la cultura en todas sus dimensiones. Desde los fundamentales de la industria y de la producción material, hasta los superiores del espíritu y de los valores morales. Desde la región hasta los de la patria toda. Será en este sentido nacionalista: pero no de un nacionalismo estrecho, sino entendido: 1º, como amor al suelo del país y a sus pobladores, considerados en cuanto núcleos de fuerzas en potencia, capaces de inmenso desarrollo, y 2º, como amor a la nación en cuanto unidad de vigor dentro de la solidaridad de la raza y de la humanidad.

Este sentido de auténtico nacionalismo que se dio a la revista hizo de ella una antología de selección de los mejores valores del pensamiento y la literatura chilenos, muchos de los cuales se dieron a conocer en sus páginas.

Pero al mismo tiempo que afirmaba su nacionalismo, explicaba más adelante: "La cultura no es algo que se pueda comprimir en los aledaños de la patria. Toma, es cierto, en cada época y lugar, caracteres inherentes a la nacionalidad o a la porción de pueblos que le han dado nueva vida; pero por su naturaleza esencialmente espiritual, es humana.

En cierto modo, existía el propósito de realzar los valores intelectuales de la patria y de las patrias hermanas, darlos a conocer y afirmar una posición de cultura propia en una época en que todo lo latinoamericano era mirado con desdén. Y esta finalidad la consiguió ganándose el respeto de todo el continente.

En 1949 don Enrique Molina afirmaba con orgullo y satisfacción legítimos: "las más bien reputadas plumas del país, de América y no pocas de Europa, llenan con sus producciones las páginas de "Atenea". Con razón se ha conquistado ésta el merecido prestigio de figurar no sólo entre las mejores del continente, sino entre las más valiosas del habla castellana".

Y agregaba: "Atenea" está al servicio de la cultura desde sus dintornos nacionales hasta los universales. Ningún historiador de la literatura chilena y americana, podrá prescindir de ella en adelante como fuente indispensable de información...

Pero al plantear su posición, rechaza otras y no trepida en censurar al mismo Ortega y Gasset, su inspirador: "Lejos, pues, de nos-

otros la actitud displicente, propia de espíritus caducos y marchitos, de los que hablan del progreso como añejeces de la pasada centuria: lejos de nosotros el dilettantismo de J. Ortega y Gasset, que proscribiera el esfuerzo y proclama que toda actividad debe ser mero deporte y el arte un juego; y las palabras de Anatole France, cuando dice, burla burlando, que la humanidad necesita más de la mentira que de la verdad, las tomamos cual dolorido homenaje a la verdad misma . . . ”

Y más adelante agrega: “con los ojos abiertos hacia el porvenir, no dejamos, sin embargo, de mirar el presente, ni desconocemos los valores del pasado. El trigo bíblico, la miel griega y latina y el viejo vino francés contienen, sin duda, vigoroso alimento para la naturaleza humana; pero, librenos nuestro decidido propósito de no servir platos fiambres y recalentados, de presentar como necesario y verdadero lo que sólo es necesario y verdadero para que ciertas gentes no vean alterada su tranquilidad.

Con estas palabras deja afirmados su posición y su ámbito de acción para proyectarse en el presente y arraigarse en el pasado; en el presente: destacar los valores nacionales de preferencia, luego los de Latinoamérica y por último los universales de nuestra cultura; para el pasado, los valores eternos y siempre vigentes del patrimonio occidental y latino. Pero, y esto es lo importante, no se compromete con posiciones caducas frente a ese PORVENIR que mira “con los ojos abiertos”, aunque “ciertas gentes puedan ver alterada su tranquilidad”.

Al abrir sus páginas a la intelectualidad del continente, manifiesta una elevada forma de “mecenazgo”: “La inteligencia forma un haz de potencias creadoras en el mundo espiritual. Hay que ofrecerle las oportunidades y rodearla de la independencia de los medios y del amoroso cuidado necesario para que cumpla con su divina finalidad de creación”. Y hoy podemos decir que este deseo se ha cumplido en gran medida; en sus páginas de cuarenta años se conserva un verdadero e inapreciable legado de cultura. Los mejores exponentes de la intelectualidad de Chile, de América y del mundo han dejado su testimonio escrito en ellas.

Termina el Editorial con un ofrecimiento y una solicitud de cooperación dirigida:

a los hombres de ciencia,
a los hombres de letras,
a los estudiosos,

a las almas jóvenes en general,
a las universidades del mundo,
a las universidades iberoamericanas en especial.

Y agregaba: "Corresponde a éstas una misión única en la obra de elevar nuestra cultura, de valorizar nuestra bella lengua concisa y de orientar la educación hacia la comprensión mística, la solidaridad y paz de los pueblos latinoamericanos. Corresponde a ellas aventar los sofismas de los que sostienen que la guerra sea una función necesaria e inevitable en la vida de los pueblos". Esta última frase es una alusión a ciertas ideas que formulara el poeta argentino Leopoldo Lugones y que refutara impetuosamente don Enrique Molina.

Por último, hace una especial referencia a las universidades norteamericanas: No excluimos a las universidades norteamericanas porque sabemos que en su docto profesorado predominan nobles y sinceros ideales panamericanistas (que nosotros desearíamos ver limpios de todo monroísmo). No las excluimos, confiando en que en ellas se siente más el aliento de las sombras de Washington, de Franklin, de Lincoln y de Wilson, que la de Roosevelt, de fuerte mandíbula de animal de presa, y de sus secuaces, inexorablemente condenados en toda la América Latina".

Este párrafo final necesita una explicación. Está escrito en 1924. La política norteamericana hacia América Latina en aquellos años llevaba los estigmas de la intervención y de la arbitrariedad. El monroísmo, doctrina que tuvo la cualidad de permitir todas las intervenciones del país del Norte en el resto de América sin evitar ninguna de las extracontinentales, a pesar de que fuera formulada con dicho fin, había creado un poderoso resentimiento entre nuestros intelectuales. No podía menos de hacerlo notar "Atenea" que había sido creada para dar a conocer el pensamiento de los hombres de nuestra raza.

Pero su llamado a las universidades hermanas del norte fue atinado y su apreciación certera. Con el tiempo se produjo una revisión en la política exterior de los Estados Unidos; el mal recuerdo del primer Roosevelt lo redimió en gran parte el segundo de ese nombre al proclamar la política del "buen vecino". Las universidades estadounidenses acudieron en ayuda de sus hermanas del sur y se establecieron vínculos cordiales de los cuales puede dar hoy testimonio nuestro mismo plantel de altos estudios. Y por último, la franca y juvenil sonrisa de Kennedy, su alto concepto de la misión universal de su pueblo, abrieron una nueva etapa hacia la convivencia que él puso en marcha con su célebre: "Comencemos...".

No hemos podido establecer con certeza quién fue el redactor de este primer editorial que hemos comentado, pero podemos asegurar que allí se expresa claramente el pensamiento de, por lo menos, tres de sus fundadores: don Enrique Molina, don Abraham Valenzuela G. y don Luis David Cruz Ocampo.

LA COMISION DIRECTORA

Desde su creación, "Atenea" dependió directamente del Rector de la Universidad, pues fue, como lo hemos dicho, un motivo de preferente atención para don Enrique Molina, su principal creador e impulsor.

En 1949, al cumplir la revista 25 años de existencia, el señor Molina escribía: "Han formado parte sucesivamente de su comisión directiva los señores Luis David Cruz Ocampo, Samuel Zenteno Anaya y Félix Armando Núñez. El infrascrito la ha integrado desde su fundación hasta ahora. A la fecha son además miembros de ella don Avelino León Hurtado, como Secretario General y don Luis Durand como representante de la dirección en Santiago. Don Félix Armando Núñez es miembro honorario. Han tenido anteriormente la representación en Santiago, los prestigiosos escritores señores Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro y Domingo Melfi..."

En realidad, hasta 1955 don Enrique Molina retuvo en sus manos la Dirección de la revista, manejándola a través de la Secretaría General. De este modo, se dejó establecido que la Comisión Directora de "Atenea" era presidida directamente por el Rector y formaba parte de ella, por derecho propio, el Secretario General.

En consecuencia, han presidido y presiden dicha comisión los tres rectores de la Universidad, señores Enrique Molina, David Stitchkin e Ignacio González G. En el mismo orden, han formado parte de ella los Secretarios Generales Luis D. Cruz Ocampo, Félix Armando Núñez, Carlos Martínez Toledo y Carlos Monreal Bello.

El resto de los miembros integrantes ha variado según las diversas épocas. Como se ha visto, al principio participaron de ella el Director de la Facultad de Filosofía y Educación, Samuel Zenteno Anaya y el Decano de la Facultad de Ciencias, Salvador Gálvez.

Posteriormente, se incluyó a destacados representantes de las letras nacionales quienes se encargaron de la asesoría literaria de la revista y fueron adquiriendo poco a poco el carácter de directores, aunque se les designó como "representantes en Santiago".

Durante los cuarenta años de su existencia "Atenea" ha tenido cinco representantes en Santiago, el último de los cuales asumió el car-

go con el título de Director, y que han sido: Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro, Domingo Melfi, Luis Durand y Milton Rossel.

Eduardo Barrios fue representante de la revista desde abril de 1925 hasta 1929. Su destacada labor en el campo de las letras que lo señala como uno de los más notables novelistas chilenos e hispano-americanos es por demás conocida. Se hizo cargo de "Atenea" cuando iniciaba su fecunda producción y debió abandonarla años después para dedicarse enteramente a ella.

Raúl Silva Castro fue el digno sucesor de Barrios y lo asesoró eficazmente antes de hacerse cargo de la representación de la revista en la cual se desempeñó desde 1929 a 1931. La dilatada labor en el campo de las letras, que hasta hoy prosigue, como escritor ensayista, crítico, articulista, biógrafo, etc., la inició Silva Castro en "Atenea", prácticamente desde la aparición de la revista en la que no ha dejado nunca de colaborar. Más de cuarenta artículos y ensayos llevan su firma, sin mencionar su constante crítica de libros.

Domingo Melfi dirigió la revista desde 1931 hasta 1946, fecha de su fallecimiento. Melfi ha sido uno de los ensayistas más galanos y clarividentes de nuestra literatura. Crítico literario fino y perspicaz. Escribió gran número de artículos y ejerció la crítica literaria en el diario "La Nación", órgano del cual llegó a ser Director. Entre sus ensayos y libros destacan: *Portales, Portales y Lastarria, Indecisión y desengaño de juventud, El hombre y la soledad en las tierras magallánicas, El viaje literario, Estudios de Literatura Chilena y Pacífico-Atlántico*, que mereciera el premio "Atenea". Más de 50 de sus artículos y ensayos fueron publicados en la revista.

Luis Durand dirigió "Atenea" desde 1946 hasta 1954, fecha de su fallecimiento (11 de octubre), a los 59 años, en la plenitud de su actividad intelectual. Nacido en Traiguén, trabajó en su juventud en el campo para ingresar después en la administración pública. Su labor literaria fue fecunda e intensa. Sus novelas y cuentos popularizaron su nombre en todo el país. Su nombre quedará para siempre grabado en las páginas de la literatura chilena como uno de los mejores exponentes, junto a Mariano Latorre, del "criollismo" en la novela nacional. Más de 30 ensayos, cuentos y artículos sobre diversas materias aparecieron publicados en la revista, entre los cuales cabe destacar su *Apreciación del roto*. Fue favorecido en dos ocasiones con el premio "Atenea".

Milton Rossel. En reemplazo de Luis Durand, el Directorio de la Universidad de Concepción designó como director de "Atenea" en Santiago a don Milton Rossel. El señor Rossel había sido anteriormente un constante colaborador de la revista durante muchos años. Fue crítico literario de "La Nación", "Occidente" y "Zig-Zag"; profesor de castellano en el Liceo Lastarria, de composición y estilo en Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y Director del Instituto Pedagógico de Valparaíso. Actualmente, además de Director de "Atenea" es Director del Departamento de Difusión Universitaria de la Universidad de Concepción.

Durante este período varió el régimen en la dirección de la revista: la Comisión Directora se convirtió en Comisión Consultiva y la dirección efectiva quedó enteramente en manos del Director, título que quedó definitivamente establecido en 1963.

LA ORIENTACION DE "ATENEA"

AUNQUE fue creada como revista de Ciencias, Letras y Artes, la tendencia de "Atenea" se ha inclinado preponderantemente a las letras. Pero esto no debe extrañar, pues la revista ha sido en este aspecto una fiel expresión de la realidad intelectual no sólo del país sino de toda la América española. Apareció en un momento que señalaba el despertar intelectual del país hacia las letras y las artes, su creador fue un ilustre humanista y sus cinco directores han sido literatos de indudable prestigio.

No quiere esto decir que el ensayo filosófico y científico haya estado ausente de sus páginas. A lo largo de cuarenta años registramos más de un centenar de temas filosóficos y encontramos, entre muchos, los nombres de Henri Barbusse, Albert Camus, Pío Baroja, Emile Chartier, Juan Estelrich, José Ferrater Mora, Francisco García Calderón, Juan Gómez Millas, J. C. Jobet, H. A. Lindemann, Wilhelm Mann, Juan Marín, Jorge Millas, Enrique Molina, Félix Armando Núñez, Rodolfo Oroz, Mario Osses, Oswald Spengler, Jaime Torres Bodet, Miguel de Unamuno, Paul Valéry, Luis Oyarzún, etc.

Cabe destacar en este aspecto la labor de don Enrique Molina que entregó para "Atenea" gran parte de sus estudios y meditaciones filosóficas. Recordaremos su libro sobre *La Filosofía de Guyau*, publicado íntegro en sus páginas; *Nietzsche dionisiaco y asceta*, *La herencia moral de Sócrates*, *Confesión filosófica*, etc.

También apareció en la revista la obra de Luis David Cruz Ocampo, *La intelectualización del Arte*, réplica al libro de Ortega y Gas-

set; *La deshumanización del Arte*, y se publicaron ensayos de Félix Armando Núñez.

El ensayo científico está muy bien representado, especialmente en los campos de la Medicina, Biología, Física, Química y Sociología. Carlos Charlín Correa, K. O. Henckel, Ignacio González G., Carlos Keller, Alejandro Lipschutz, Adolf Meyer Abich, Leopoldo Muzzioli, Juan Perelló, Alcibíades Santa Cruz, etc., figuran entre los colaboradores más destacados.

Pero, indudablemente, la contribución más valiosa de "Atenea" a nuestra cultura está en los estudios y ensayos sobre literatura chilena, americana y universal, en la divulgación de las obras de creación literaria de nuestros escritores, especialmente en la novela, el cuento y la poesía.

Alrededor de dos mil ensayos sobre literatura chilena, americana, española y de otros países en sus diversas épocas han sido publicados en los cuarenta años de vida de la revista; más de cuatrocientas novelas, cuentos y relatos, en su gran mayoría de escritores nacionales; más de 500 poemas en verso y prosa, casi exclusivamente de poetas chilenos, hacen de "Atenea" una de las más completas antologías de la literatura nacional, en la cual están representados casi todos nuestros escritores.

En junio de 1950, al editarse el N^o 300 de "Atenea", la Dirección de la revista explicaba el prestigio alcanzado por ella entre la intelectualidad del continente y hacía una afirmación expresa de sus principios y de su orientación, con las siguientes palabras:

"El secreto ha consistido, en buenas cuentas, en la permanente curiosidad intelectual, la juventud en el espíritu, la comprensión, esa fe imperiosa en los destinos inalienables de la cultura y en el porvenir del pensamiento americano y universal".

"Repasar los sumarios de tan amplio período es enfrentarse a una *summa* comprensiva de toda la aventura intelectual de nuestro tiempo. Este ancho período vibra con la emoción de los orientadores más preclaros, con la inquietud de los hombres de pensamiento cimero. En las páginas de "Atenea" se han fijado en apretada condensación los problemas de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, de las artes plásticas. Plumas chilenas, americanas, europeas han colaborado con asiduidad y al correr del tiempo ha quedado impresa la definición espiritual de una época de variados contornos ideales".

"Esta revista —se lee en la página iniciadora— como la Universidad que la sostiene, tratará de servir los intereses de la cultura en todas sus dimensiones". Palabras que señalan un amplio y ambicioso

programa. Parte de lo nacional y se ensancha a lo exterior para captar el gran panorama del mundo".

"En un análisis retrospectivo cabe referirse, pues, no sólo a esa labor habitual que da la visión intelectual del universo a medida que se va produciendo el hecho cultural, sino a los números monográficos que, a lo largo de su vida va entregando "Atenea". Al número cien, dedicado a la literatura nacional en amplio panorama, dibujado diestramente por los más calificados críticos. A los números posteriores orientados al cuento, a la historiografía chilenos. Y luego, con motivo de sucesivas efemérides centenarias, a don Benito Pérez Galdós, a Cervantes, a Tirso de Molina, a Balzac-Goethe. Por donde se ve que quienes han dirigido la publicación de la revista universitaria han tenido en cuenta los hombres, las ideas, los hechos y han tratado de revalorizarlos de acuerdo con la sensibilidad de nuestro tiempo".

"El esfuerzo intelectual es conllevado armónicamente con el fervor de los hombres que dirigen la institución universitaria penquista, quienes comprendiendo el valor formativo de estas publicaciones han persistido a lo largo del tiempo y de las vicisitudes económicas, en hacer posible su permanencia, dando a los lectores de Chile y de América hispana una revista que tiene entre sus otros méritos el de ser la más antigua y conocida de los medios intelectuales".

En junio de 1959, al cumplir 35 años de existencia, en nota editorial se echaba una mirada retrospectiva y se afirmaba la continuidad de los principios que se establecieron por sus creadores, señalando en forma clara y precisa su orientación:

"Atenea" ha representado la amplificación de la voz de las letras chilenas en lo más genuino y valioso de ellas. En sus páginas han colaborado todos aquellos que sienten la necesidad de comunicar sus emociones, revelar sus ideas, exponer sus meditaciones o transmitir su mensaje. Se puede decir, sin exageración, que ningún auténtico escritor nuestro se ha eximido de participar de su destino con el aporte de producciones suyas; y también en sus páginas se han dado a conocer numerosos escritores jóvenes. "Atenea" no ha tenido barreras ideológicas ni doctrinarias de ninguna naturaleza, como que se ha orientado por el lema de la Universidad de Concepción, de la cual es uno de sus principales órganos: "Por el desarrollo libre del espíritu". Escritores de las más opuestas tendencias y distintas promociones han sido generosamente acogidos. Los más diversos temas, técnicas, estilos, enfoques se han yuxtapuesto en una especie de mosaico de la inquietud cultural del país. Por ello bien pudo ser calificada de receptáculo indiscriminado de opiniones y valores. Ha abierto sus brazos con igual efusión cordial al joven iconoclasta como

al tradicionalista contumaz. No se ha polarizado en ningún extremo del pensamiento político, social y económico contemporáneo, ni se ha enrolado en ninguna beligerancia partidaria. Por sobre las pasiones que demarcan fronteras transitorias y convencionales, se alza la mirada de la diosa, bajo cuya égida de inteligencia y sonrisa ha hecho su camino..."

"Esta liberalidad para con los escritores no ha tenido más limitaciones que las exigidas para no rebajar la misión dignificadora y exaltadora que les incumbe: enaltecer la expresión, limpieza en sus intenciones, claridad en sus pensamientos, sinceridad en las convicciones, altitud en los propósitos, optimismo y fe en los destinos del país. O sea, todo aquello que constituya la esencia de la condición humana del mundo clásico, en que la antorcha de "Atenea" es la luz simbólica que ha iluminado a los pueblos occidentales desde hace miles de años, parpadeando a veces como si fuera a apagarse, para luego reavivar su fuego que parece inextinguible".

Para completar este cuadro breve sobre la orientación de la Revista de la Universidad de Concepción, que hemos extraído de sus mismas páginas, podemos anotar que actualmente se observa una tendencia a preferir el ensayo científico, filosófico o de investigación literaria sobre las obras de ficción literaria (novela, cuento o relato) que en épocas anteriores dieron a conocer en toda América y Europa nuestro naciente movimiento intelectual.

LOS COLABORADORES DE "ATENEA"

A U N Q U E "Atenea" es el órgano publicitario más representativo de la Universidad de Concepción y un importante elemento de difusión universitaria no se limita en dar a conocer exclusivamente el pensamiento y las producciones filosóficas, científicas o literarias de los personeros de la Universidad. Fue creada como una tribuna abierta al pensamiento de los intelectuales de Chile y de América sin limitar por ello a éstos el llamado de su primer editorial. Ensayos de los escritores más representativos de todo el mundo han aparecido en sus páginas.

Como expresaremos más adelante, ha contado entre sus colaboradores a casi todos los intelectuales chilenos que han sido favorecidos con el Premio Nacional de Literatura, a los más destacados literatos de América Latina y a escritores, filósofos, novelistas y científicos europeos. Entre estos últimos cabe recordar a Pío Baroja, Américo Castro, Willis Knapp Jones, José María Monner Sans, José Ferrater Mora, B. Sanin Cano, Miguel de Unamuno, Xavier Villaurrutia, etc.

Se han traducido especialmente artículos de T. S. Elliot, William Faulkner, Somerset Maughan, Francis Jammes, Valery Larbaud, André Maurois, Francis de Miomandre, Romain Rolland, Wilhelm Mann, Giovanni Papini, etc.

En el campo nacional, "Atenea" abrió sus páginas a escritores que comenzaban su labor de creación, como Pablo Neruda y a otros que la terminaban, como Manuel Magallanes Moure que dio a la revista sus últimos poemas poco antes de su muerte en 1924.

Pero hay algunos que requieren especial mención, son los colaboradores fieles que se cobijaron un día bajo el alero cordial de la revista y se quedaron con ella toda una vida o la acompañaron un largo trecho; largo sería recordar toda su labor, sin embargo, este trabajo quedaría incompleto si no citáramos algunos nombres como los de Mariano Latorre, Raúl Silva Castro, Amanda Labarca, Mariano Picón Salas, Januario Espinoza, Lautaro Yankas, Vicente Mengod y muchos otros.

LAS SECCIONES

S I L A prestancia y la calidad de la revista se la han dado las plumas de los ensayistas y escritores, no es menos cierto que la vida y la orientación de ella ha estado en las diversas Secciones en las cuales ha presentado panoramas de la actualidad artística, literaria y científica.

Una de las más importantes es, sin duda, la que se dedica a la crítica literaria y de arte, pues en ella se va haciendo periódicamente un balance y una evaluación de la actividad intelectual de un país o de una época. Este examen periódico de la obra literaria es esencial para una revista de la índole de "Atenea". Por ello, a través de los años, ha estado atendida siempre por los críticos más solventes del país. Alone, Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro, Enrique Molina, Lautaro Yankas, Vicente Mengod, Milton Rossel, Antonio Romera, Alfredo Lefebvre y muchos otros literatos han hecho crítica para "Atenea".

El panorama del mundo de la cultura se ha ido exponiendo en secciones como *Puntos de Vista*, *Notas y Documentos*, *Crónica*, *Hombres, ideas y hechos*, etc.

LOS NUMEROS EXTRAORDINARIOS

D U R A N T E su prolongada existencia, "Atenea" ha editado números extraordinarios dedicados a conmemorar aniversarios significati-

vos en el campo de las letras, a recordar literatos ilustres, a honrar la memoria de personalidades destacadas, etc.

Con ocasión de su vigésimo octavo aniversario, una nota editorial se refería a "algunas ediciones extraordinarias que han alcanzado una resonancia internacional que refleja el interés con que ha sido recibido el esfuerzo de esta publicación mensual de la Universidad de Concepción".

"El número dedicado a Cervantes —se expresaba en dicha nota— fue comentado profusamente en los diarios y revistas de América y de España. La Universidad y la Casa Editora siguen recibiendo comunicaciones en las cuales se le solicitan ejemplares de este número que se agotó en menos de ocho días. Los números consagrados a Goethe y Balzac, a Tirso de Molina, al "Cuento Chileno" y al Ensayo histórico de Chile, han alcanzado éxito similar".

"Con este motivo, en España y en México se han publicado varios artículos para poner de relieve la significación de la literatura chilena, especialmente del cuento y la novela.

"Atenea", que acaba de cumplir veintiocho años al servicio de la cultura de nuestro país, no puede dejar en silencio estas manifestaciones de cordialidad y de aprecio que le tributa la gente que confiere a las voces del espíritu y de la sensibilidad artística el alto sitio que merecen".

Los números extraordinarios publicados por "Atenea" hasta la fecha son los siguientes:

Nº	9	(nov. 1928)	a Ortega y Gasset;
"	139	(ene. 1937)	a Unamuno;
"	142	(abr. 1937)	al centenario de Jorge Isaac;
"	203	(may. 1942)	al Movimiento Literario de 1842;
"	215	(may. 1943)	a Pérez Galdós;
"	249	(mar. 1946)	a Domingo Melfi;
"	268	(oct. 1947)	a Cervantes;
"	276	(jun. 1948)	a Tirso de Molina;
"	279-280	(sept.-oct. 1948)	al Cuento Chileno;
"	289-290	(jul.-ago. 1949)	a Goethe y Balzac;
"	291-292	(sept.-oct. 1949)	al Ensayo Histórico Chileno;
"	327-328	(sept.-oct. 1952)	a José Toribio Medina;
"	334	(abr. 1953)	a José Martí;
"	339-340	(sept.-oct. 1953)	a Juan Francisco González;
"	353-354	(nov.-dic. 1954)	a Luis Durand;
"	367-368	(ene.-feb. 1956)	a Ortega y Gasset;

- " 370 (may-jun. 1956) a Mariano Latorre;
- " 374 (nov.-dic. 1956) a Menéndez y Pelayo;
- " 376 (jul. 1957) Homenaje a Enrique Molina;
- " 380-381 (abr.-sep. 1958) a Encuentros de Escritores Chilenos;
- " 393 (jul.-sept. 1961) a Luis de Góngora.

"ATENEA" Y LAS LETRAS CHILENAS

H E M O S dicho que en el extranjero ha sido justamente apreciada la labor de la revista de la Universidad de Concepción en el campo de las letras y del pensamiento chilenos. En 1944, el conocido escritor Mario Méndez Campos, publicó en el diario "A Manhã" de Río de Janeiro un notable panorama de las letras nacionales a través de "Atenea" que reproducimos en parte porque consideramos que es la mejor síntesis que se ha hecho en tal sentido y que realza en forma laudatoria el papel desempeñado por la revista:

"En los primeros lustros del siglo xx un fuerte impulso de renovación literaria dio fuerza creadora al pensamiento chileno gracias al florecimiento en la novela de la escuela "criollista" inspirada en el paisaje y en la vida nacionales, reflejada con la más palpitante realidad en las obras de Latorre, Maluenda, Espinoza, Federico Gana, Guillermo Labarca y Fernando Santiván.

"Aun hoy la literatura chilena tiene en las Universidades uno de sus focos de radiación viva, principalmente a través de sus publicaciones: "Anales de la Universidad de Chile", bajo la inteligente dirección de Adolfo T. Mandiola, "Revista Universitaria de la Universidad Católica de Chile" y "Atenea" Revista de Ciencias, Letras y Artes, editada hace veinte años por la Universidad de Concepción.

"Por las páginas de "Atenea" desfila selecta galería de ensayistas, historiadores, poetas, críticos, novelistas, a través de cuya obra se evidencia la inteligencia, la cultura y la sensibilidad chilenas, nutridas de robusta savia nacional y magnífico fervor americanista. En incompleta reseña anotamos aquí algunos nombres:

Enrique Molina, Rector de la Universidad de Concepción y una de las grandes mentalidades de la cultura continental, a quien se debe una serie de ensayos filosóficos y pedagógicos, entre los cuales mencionaremos: "Por los valores espirituales", *Confesión Filosófica*, *La Herencia Moral de la Filosofía Griega*, *De lo espiritual de la Vida Humana*, etc.

Domingo Melfi, ensayista y crítico, autor de *Estudios de literatura Chilena*, y *El hombre y la soledad en las tierras magallánicas*. En este último, Melfi estudia el desolado paisaje de las islas australes, la lucha titánica del hombre con la implacable naturaleza, la historia dra-

mática de la colonización, todo esto envuelto en densa atmósfera de poesía, gracias a su estilo de insuperable valor plástico. Y además se revela crítico literario de aguda percepción en sus "Estudios de Literatura", admirable síntesis de las letras chilenas examinadas en sus aspectos fundamentales.

Arturo Torres Rioseco, profesor de literatura de la Universidad de California y autor de "Novelistas contemporáneos de América", estudio de la novela americana a través de sus figuras representativas. Corren insertos en "Atenea" algunos de estos notables ensayos relativos a la obra de proyección continental de don Rómulo Gallegos, Mariano Azuela, Eduardo Barrios, Edwards Bello, José Eustasio Rivera, Ricardo Güiraldes, Benito Lynch; Pino Saavedra, traductor de Rilke, ensayista de perfeccionada cultura, nos dio en su estudio "Personalidad de Reiner María Rilke" una conmovida y comprensiva exégesis del gran poeta. Clarence Finlayson, pensador y crítico literario, y el más profundo intérprete de Neruda, de cuya obra hace completo estudio relativo a los elementos que informan el numen poético del cantor de *Residencia en la Tierra*. En su ensayo *El Paisaje en Pablo Neruda*, nos muestra cómo el poeta, hijo del sur, lleva consigo el cuadro de su paisaje nebuloso, que tiene siempre el mar como fondo "ese mar del sur, inmenso y tremendo, infinito para el poeta". En *El problema de la muerte ontológica y la poesía de Pablo Neruda*, analiza la terrible tragedia del poeta angustiado entre la concepción materialista de los ciclos cósmicos y la fuerza trascendental de los elementos metafísicos. Luis Durand, es cuentista consagrado y ensayista, cuyos trabajos *Visión de Sarmiento*, *Impresión Galdosiana*, y otros, confirman las raras dotes que definen el perfil del escritor de *Presencia de Chile*. Milton Rossel, crítico literario de aguda sutileza, enriquece la sustancia material de "Atenea", con sus ensayos relativos al actual movimiento de las letras chilenas. Francisco Santana, poeta contemplativo deslumbrado frente al paisaje de la tierra, del mismo paisaje meridional que ha fascinado a Neruda, y Juvenio Valle ha publicado numerosos comentarios de crítica y sagaces ensayos. Benjamín Subercaseaux, novelista y ensayista y autor de *Chile o una loca Geografía* y *Contribución a la realidad*, ha escrito ensayos sobre diversos temas de realidad chilena. Hernán Díaz Arrieta, después de rápida incursión por los dominios de la poesía y de la novela se ha dedicado íntegramente a la crítica literaria, conquistando en 1940 el premio "Atenea" con el libro "Alberto Blest Gana". Amanda Labarca, autoridad en asuntos pedagógicos. Alejandro Vicuña, ensayista, historiador, conferenciante, espíritu nutrido de auténtica y profunda cultura, biógrafo consagrado a través de sus bio-

grafías psicológico-históricas o "biografías humanizadas". Sady Zañartu, biógrafo de Lastarria; Armando Donoso y Miguel Luis Rocuant, Raúl Silva Castro, crítico literario. En la facción novelística tiene Chile uno de los más ricos acervos de la literatura americana, principalmente a partir de los comienzos del presente siglo xx que se caracteriza por un decidido entusiasmo nativista en la expresión literaria de la tierra y del alma chilena que han encontrado fieles intérpretes en las novelas de la generación de 1900. Mariano Latorre, es uno de los jefes de ese movimiento criollista, desde sus primeros libros *Cuentos del Maule* y *Cuna de Cóndores*, escritor en cuya obra hay un característico contenido vital de selva nativa que el crítico David Perry define "naturaleza viva y personajes reales, tierra y alma, espíritu y paisaje, hombre y ambiente, transmutados en arte a través de un vigoroso temperamento de escritor. En esta misma generación a que pertenece Latorre se incluyen otros grandes novelistas de la tierra, fascinados por el paisaje y por la vida rural: Juan Espinosa, Rafael Maluenda, Guillermo Labarca. Pertenecen a la misma generación otros notables novelistas preocupados de la investigación psicológica y la realidad del dinamismo social: Orrego Luco, Baldomero Lillo, Eduardo Barrios, Edwards Bello.

El escritor Juan Uribe Echevarría, actualmente en nuestro país en viaje de estudio, señala a Augusto D'Halmar como jefe de la corriente "imaginista", que se inspira en temas que sobrepasan las fronteras geográficas.

La nueva generación de cuentistas y novelistas de la tierra está representada por Leoncio Guerrero. Fiel a las corrientes de inspiración nativista: Rubén Azócar, cuya novela *Gente en la Isla*, retrata paisajes y costumbres del archipiélago de Chiloé y le ha valido fama de "uno de los mejores narradores chilenos", según la expresión de Milton Rossel; Francisco Coloane, inspirado en el paisaje terrestre y marítimo de las tierras australes que Latorre llama "cuna del viento y de la nieve y también de una raza vigorosa y esforzada"; Juan Marín, médico, novelista, poeta, autor de ensayos psicoanalíticos ("El complejo de Byron y el incesto"), ensayos de filosofía médica ("Los fundamentos filosóficos de la medicina hipocrática") ha conquistado su prestigio de novelista con varias obras entre las cuales "Paralelo 53 Sur" contiene la realidad chilena expresada en los paisajes meridionales y en el drama real de las vidas humanas: "gran novela, suma de las tierras magallánicas, a las que opera en carne viva", según la frase de González y Contreras; Juan Godoy, creador de la corriente literaria neocriollista "angurrientismo", movimiento de esencia chilena y cultural de que forman parte valores represen-

tativos de la nueva generación como Fernando Alegría, crítico literario, Claudio Indo, Jorge Millas, y Víctor Franzani, poetas, Edmundo de la Parra, cuentista.

En el grupo de novelistas preocupados por la moderna realidad social se incluyen entre otros Eugenio González, Lautaro Yankas, Carlos Sepúlveda Leyton, Nicómedes Guzmán, Modesto Castro, Reinaldo Lomboy. Entre los cuentistas y novelistas que reflejan la sensibilidad moderna, atentos al análisis introspectivo, se destacan María Luisa Bombal, Teófilo Cid, Braulio Arenas, Guillermo Koepnenkampf y otros.

La poesía chilena, de riquísimo contenido, ostenta en nuestros días algunos de los valores más altos de la lírica continental: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Angel Cruchaga, Rosamel del Valle, Vicente Huidobro, Samuel Lillo, Pablo de Rokha. Además otros nombres componen la magnífica corriente lírica chilena del presente: Juvencio Valle, atento a la sugestión de los elementos naturales y cuya poesía "es la más bella creación panteísta de la estética chilena", al decir de Francisco Santana; Julio Barrenechea, autor de "Rumor del Mundo", poeta de suave y diáfana sensibilidad en cuyo arte el crítico Duran Cerda señala "un extraño sentido para percibir levísimos estímulos recónditos tangibles solamente para su privilegio"; Juan Guzmán Cruchaga, una de las más altas voces de la lírica chilena incluido en la generación poética del segundo decenio de este siglo, período que marca la aparición de la plenitud de los más altos valores de la poesía chilena, con Neruda, la Mistral, Huidobro, Rokha, Lagos Lisboa, Angel Cruchaga, Prendez Saldías, González Bastías; Félix Armando Núñez, poeta venezolano residente en Chile, autor de "Canciones de todos los tiempos" cuyo arte alcanza a la categoría estética de alta significación trascendental, según la frase de Jorge Herrera; Pedro Prado, novelista y poeta en cuyo libro "Otoño en las Dunas" los críticos chilenos señalaron la revelación plena de profunda experiencia poética; Carlos Acuña, autor de "Baladas Criollas" inspiradas en el paisaje y en la vida de la provincia de Maule, celebrada ya en la prosa de Latorre, tierra que Ricardo Latcham nos muestra como manantial de auténtica poesía y donde nació y se desarrolló con Max Jara, Acuña, González Bastías, y Lagos Lisboa, una de las más intensas corrientes líricas de Chile; Díaz Casanueva, cuyo poema "El Blasfemo Coronado" inauguraba una atmósfera lírica, un nuevo cauce a las corrientes de la poesía iberoamericana, con palabra de Francisco Santana; Alejandro Reyes, en cuyos poemas "Motivos del Puerto" vibra la emoción del poeta fascinado por el mar; Aldo Torres Púa, en cuyos versos Angel Cruchaga ad-

vierte "grave consistencia y elevación trágica"; Ocas Castro, cuentista y poeta, cultor del romance y cuyo "Responso a García Lorca" alcanza la densidad de la emoción poética; Andrés Sabella, crítico y poeta de quien "Atenea" ha publicado un bello estudio sobre la evolución de la poesía chilena, "Crónica mínima de una gran poesía". Omar Cerda, laureado con el libro "Porvenir de Diamante", de cuya altitud lírica es primorosa revelación el poema "Tebaida"; Juan Negro y Roque Esteban Scarpa, de acendrada sensibilidad consagrado en concurso; Carlos René Correa, crítico y poeta y Nicanor Parra, delicado cultor del romance.

Pero no se limita a estos valores de plena realización poética el caudal lírico chileno, continuamente enriquecido por otros poetas cuyos libros ya nos asegura un positivo relieve en la poesía nacional: Gerardo Seguel, Washington Espejo, Antonio Undurraga, Víctor Castro, Baeza Flores, Meza Fuentes, Carlos Poblete, Francisco Donoso, Merino Reyes, Luis Oyarzún, Orestes Plath, poeta y crítico, Jorge Millas, poeta y ensayista, Juan Arcos, Victoriano Vicario, Víctor Franzani, Hernán Cañas, Antonio Massis, Julio Moncada, Claudio Indo, Enrique Gómez, Gustavo Osorio, etc. La poetisa Mila Oyarzún, en reciente estudio de síntesis crítica trata el proceso evolutivo de la poesía femenina en Chile, rica en ejemplares representativos; Gabriela Mistral, María Bombal, Olga Acevedo, Winett de Rokha, Estela Miranda, Gladys Thein, Silvia Ossa, Estela Corvalán, Chela Reyes, Amanda Amunátegui.

Nada más justo que el concepto de Uribe Echevarría relativo al esplendor de la poesía chilena: "no hay en país alguno de idioma español un equipo que supere al de los actuales poetas chilenos contemporáneos".

"ATENEA" Y LOS PREMIOS NACIONALES

DURANTE su larga trayectoria "Atenea" puede enorgullecerse de haber publicado en sus páginas la producción literaria de casi todos los escritores que, posteriormente, fueron distinguidos con el máximo galardón que se concede en nuestro país: el Premio Nacional de Literatura.

Eduardo Barrios (primer Director de la revista), Julio Barrenechea, Marta Brunet, Angel Cruchaga Santa María, Hernán Díaz Arrieta (Alone), Joaquín Edwards Bello, Francisco Antonio Encina, José Santos González Vera, Augusto D'Halmar, Max Jara, Mariano Latorre, Samuel A. Lillo, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Pedro Prado, Manuel Rojas, Fernando Santiván, Víctor Domingo Silva y

Benjamín Subercaseaux, todos vieron publicadas en la revista de la Universidad de Concepción sus producciones cuando muchos de ellos iniciaban aún su carrera literaria.

Algunos de ellos fueron colaboradores habituales de "Atenea" por muchos años, como *Marta Brunet* quien, en 1926, publicó "Niú", en el año siguiente su hermosa novela corta *María Rosa, la Flor del Quillén* y posteriormente *Cuatro poemas en que estamos nosotros*, *Plaza de Mercado*, *Romances* y *Soledad de la Sangre*.

Angel Cruchaga Santa María, debuta con el primer número, ofreciendo su poema *El Viaje*, y, posteriormente, *Cansancio*, *Casa de Soledad*, *Oraciones*, *Presencia de Margarita*, *Poemas*, *Israel*, y varios otros.

Hernán Díaz Arrieta (Alone) es también colaborador fundador con su ensayo sobre *La Voluntad*. En las páginas de "Atenea" dio a conocer la obra del escritor André Maurois, desconocido entonces en nuestro país, al traducir *Ariel, o la vida de Shelley*, y desde entonces ha acompañado con lealtad este noble viaje literario de cuarenta años. La enumeración de los títulos de sus ensayos sería ardua e incompleta, pero es preciso recordar algunos que señalan etapas en su vida de ensayista y crítico, tales como *Diario de un caminante* (1933), *La Libertad* (1925), *La anécdota literaria* (1929), *Un crítico español: Salvador de Madariaga*, *Amado Alonso*, *Muerte de Eduardo Solar Correa* (1935), *Recuerdos de Omer Emeth*, *Evocación de Oscar Castro* (1947), *Melfi, o la dignidad en literatura* (1946) *El escepticismo, padre de la ciencia y de la libertad*, etc.

Joaquín Edwards Bello, segundo Premio Nacional de Literatura, también dejó su huella en las páginas de la revista con algunos artículos y relatos. Fue favorecido también, en 1931, con el premio literario "Atenea" creado tres años antes.

Francisco Antonio Encina, colabora en "Atenea" desde 1935 a 1949, entregando diversos ensayos históricos entre los que mencionaremos *Portales* en que responde a una crítica que en las páginas de la revista hiciera don Ricardo Dávila S. a su biografía de ese gran político; *Breve Bosquejo de la Literatura Histórica Chilena*, *La entrevista de Guayaquil*, *El sentimiento religioso en la Colonia* y *La Evolución de la estructura social; la vida familiar y las costumbres durante el Siglo XVII*.

José Santos González Vera, de la generación en que en 1920 se iniciara en las letras en los órganos publicitarios de la Federación de Estudiantes, es un asiduo colaborador desde 1925 a 1933, y entrega por esos años sus primeros capítulos de *Alhúz* y otros relatos.

Augusto D'Halmar (Augusto G. Thompson) fue uno de los escritores que colaboraron habitualmente en "Atenea"; desde 1929 hasta 1949 entregó cerca de treinta trabajos de entre los que mencionaremos *El problema de la responsabilidad* (1929), *Una crónica anacrónica* (1930), *Juan Francisco* (1933), *Andemos para no llegar* (1937), *Cante Jondo* (1938), *Misa de Réquiem* (1945), *Uno-ninguno* (1946), *La cenicienta sin príncipe* y *El París Balzaciano del 900*.

En 1934 se le otorgó el "Premio Literario Atenea", por toda su obra literaria.

Del poeta *Max Jara* hemos encontrado tres poemas publicados con un intervalo de 18 años: *Desde aquella primera mujer...* y *Congoja del atardecer* (1931) y *Evocación de Carlos R. Mondaca* (1949).

Mariano Latorre merece un recuerdo especial. Una parte considerable de su obra se conserva en "Atenea" en la que colaboró copiosamente desde el primer año de la aparición de la revista hasta el fin de sus días. Más de cincuenta ensayos, cuentos y artículos que próximamente se reproducirán en un volumen de Ediciones "Atenea", en homenaje a su memoria, jalonan sus páginas.

Entre sus cuentos y relatos destacaremos *El Angelito* (1924), *La Casa de los Pájaros*, *El difunto llega a caballo*, *Lanchas del Maule*, *La Miel del rico*, *La misa del Padre Wilfrido*, *La muerte del Pampa viejo*, *¿Quién la maneó?*, *Tinajón añejo*, *Trilogía forestal*, *El último cucurucho*, *Vaca indiana*, *La vieja del peralillo*, *Viento de mallines*, *Y un filón de rojo raulí*, *La Yunta de on Dani*, *El zapatero de Llali*.

De sus ensayos literarios cabe mencionar *Anotaciones sobre el teatro chileno en el siglo XIX*, *Apuntes sobre el teatro chileno contemporáneo*, *Bret Harte y el criollismo sudamericano*, *Carlos Acuña, poeta del Maule*, *Cervantes y Galdós* (en el número extraordinario de homenaje a Cervantes, octubre de 1947) *Comprensión de don Eduardo de la Barra*, *El huaso y el gaucho en la poesía popular*, *Manuel Rodríguez, símbolo de Chile*, *Notas de la Costa Norte*, *Notas de la Costa Sur*, *Notas sobre la costa central*, *Permanencia y sentido de Hernández Catá*, *El Pueblo chileno en las novelas de Blest Gana*, *El Sentido de la naturaleza en la poesía chilena*, *El teatro en la Colonia*, etc.

En 1937, *Mariano Latorre* fue distinguido con el Premio Literario "Atenea" por su novela *Hombres y Zorros*.

Don Samuel A. Lillo escribe para la revista desde 1926 hasta 1949. *La tembladera* (1926), *El Río del tiempo* (1937), *Mi casa* (1938), *La ley del Talión* (1942), *Las mil y una noches* (1944), *Algunos de los*

primeros colaboradores del Ateneo (1945), *Afrodita vencedora* (1947) y *Trabajo en mi huerto* (1949), fueron sus colaboraciones.

Pablo Neruda, en 1924 era un mozo de "veinte primaveras"; su poesía considerada ya como revolucionaria, era leída en esos años con el gesto torcido por una gran mayoría; de mal gusto para algunos, escandalosa para los más pacatos, no fue bien recibida sino por muy pocos como un despertar de la lírica nacional. Empero, "Atenea" le abrió sus páginas y de toda la primera época (1924-1932) del poeta ha guardado valioso testimonio. Allí aparecieron *Poesía del volantín* y *El Hondero entusiasta* (1924), *Dolencia*, *Tormentas*, *Viñetas de Luto* (1926), *Cercanía de sus párpados* (1927), *Nuevos Poemas* (1929), *Junto a nosotros* y *Sonata y destrucciones* (1928), *Colección Nocturna* (1930), *Introducción a la poética de Angel Cruchaga* (1931) y *El Fantasma del buque de carga* (1932).

Pedro Prado entregó para el segundo número de la revista, en 1924, su poema *Lemuria* y ese mismo año, *El Cementerio Parroquial*; en 1928 *Prosas bíblicas*; en 1934 *Camino de las horas*, y en 1943 participó con un discurso en el homenaje que se rindió a don Enrique Molina.

Manuel Rojas es otro de los grandes amigos y colaboradores de "Atenea" para la cual ha escrito desde 1926. Ese año aparecieron *Viernes, un espíritu inquieto* y *Tonada del transeúnte*; en 1927, *Poemas del norte*; en 1928, *Sueño*; en 1929, *Los aldeanos de Vory*, *Las máquinas en Erewhon* y *Samuel Butler: breve noticia sobre su vida y su obra*; en 1930, *Acercas de la literatura chilena* y *El rancho en la montaña*; en 1930 y 31, *Divagaciones alrededor de la poesía*, largo ensayo que se publicó en varios números, *La guerra a muerte*, *Imágenes de Buenos Aires*; en 1932, *Lanchas en la bahía* y *La tragedia de Alberto Edwards*; en 1934, *Reflexiones sobre literatura chilena*; en 1936, *León Trotsky y la dinámica revolucionaria*; y en 1948, *El vaso de leche*.

La Universidad le otorgó, en 1929, fecha de su creación, el Premio Literario "Atenea" por su obra "El Delincuente", siendo en esta forma, el primer escritor a quien se otorgara dicho galardón.

Fernando Santiván publica desde 1930, fecha en que apareció su cuento *El Tacho de don Banderas*, reproducido posteriormente en 1948 y en los años siguientes, *La señorita Lina*, *La avanzada* y *El primer impulso*, un capítulo de su obra *Las memorias de un tolstoyano*, por la cual se le otorgó el Premio "Atenea" en 1955. Es uno de los pocos escritores que ha recibido dos veces dicho galardón ya que, anteriormente, en 1946, lo mereciera su novela: *El Bosque emprende su marcha*.

Victor Domingo Silva, envió en 1935 su trabajo *Hombres y cosas de España*.

Benjamin Subercaseaux es otro de los escritores nacionales estrechamente vinculado con "Atenea" y la Universidad de Concepción. Se inició como colaborador de la revista en 1930, con el pseudónimo de *Lord Jim* en su ensayo sobre *Luis Brauquier, el poeta de los puertos y Trilogie*. Entre sus primeras colaboraciones debemos recordar *Amor* (1931) *De las dificultades del escritor en general y del escritor chileno en particular* (1937), *Daniel, niño de lluvia* y *Ensayo sobre un falso problema* (1938), *Ensayo sobre la estupidez* (1939), etc.

Ha recibido en dos ocasiones el Premio "Atenea" por sus obras *Chile o una Loca Geografía* (1940) y *Jemmy Button* (1950).

"ATENEA" Y EL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO

EL SEGUNDO objetivo de "Atenea" fue su vinculación con el pensamiento y la literatura de Hispanoamérica. Nacida en una época en que todo nuestro continente se resentía de la intromisión norteamericana; se ejercía aún la abierta política de intervención que culminó a fines del siglo pasado y a principios del siglo xx, y la revista en sus primeros años reacciona altivamente contra el llamado "monroísmo".

Sus primeros contactos con el pensamiento interamericano los realiza con dos escritores mexicanos que fueron verdaderos paladines de la causa latinoamericana: José Vasconcelos y Carlos Pereyra. En la Memoria de la Universidad, correspondiente al año 1929, se lee: "La Revista "Atenea" ha continuado su desarrollo normal, mejorando su material de lectura con la contratación de artículos de Vasconcelos, Manuel Ugarte, Romain Rolland, y otras firmas extranjeras".

Se dio especial importancia a los problemas de la cultura en nuestro continente, se publicaron estudios de sociología, indigenismo, antropología, folklore, historia y literatura hispanoamericanos.

Entre los colaboradores más directamente vinculados a la Revista de la Universidad debemos destacar especialmente a dos venezolanos que se identifican con "Atenea". Ellos son Félix Armando Núñez y Mariano Picón Salas.

El primero fue para Concepción un "maestro" cuyo recuerdo guardan con afecto varias generaciones de intelectuales y profesionales penquistas. Profesor de filosofía y de literatura en el Liceo y en la Universidad durante muchos años, fue Prosecretario y Secretario General del plantel, miembro de la Comisión Directora de "Atenea" y luego miembro honorario, es uno de los más auténticos valores de

la intelectualidad americana. Su mérito fue oficialmente reconocido por su país que le otorgó el Premio Nacional de Literatura de Venezuela.

Mariano Picón Salas, que se iniciara también entre nosotros, ha sido colaborador de "Atenea" desde su fundación y lo sigue siendo fielmente en el curso de cuarenta años. Novelista, investigador y ensayista es hoy día el valor intelectual más señero de su patria y uno de los más conocidos escritores de habla castellana.

Largo sería la enumeración de los escritores latinoamericanos que han dejado su nombre en las páginas de "Atenea"; solamente destacaremos algunos de los más significativos, tales como los argentinos: Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones, Ricardo Güiraldes, Victoria Ocampo y Manuel Ugarte; bolivianos: Neftalí Agrella, René Ballivián, Alfredo Kempff, Luis Toro Ramallo, Fernando Diez de Medina; Germán Arciniegas, colombiano; Alceu Amoroso Lima (Tristán de Athayde) brasileño; Alfonso Hernández Catá (cubano); Mariano Azuela, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Carlos Pereyra, y Manuel Gutiérrez Nájera, mexicanos; Ciro Alegría, Armando Bazán, Luis Alberto Sánchez, Armando Zegri, Manuel Seoane, Felipe Cossio del Pomar, y Francisco García Calderón, peruanos; Jaime Torres Bodet, Camilo Barcia Trelles y Juana de Ibarbourou, uruguayos; Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, y Mariano Picón Salas, venezolanos.

"ATENEA" COMO MEDIO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

DESDE su fundación la revista "Atenea" fue considerada por la Universidad como uno de sus medios principales de extensión universitaria. Desde 1924 a 1950 se dio cuenta de su labor de difusión en todas las memorias anuales del plantel, se hizo referencias a su finalidad y se informó del éxito obtenido. Pero a partir desde esa fecha, no volvemos a encontrar referencias a ella sino en forma accidental.

En 1924 se dejaba constancia que la creación de la revista había traído a colaborar a "numerosos valores culturales de las más diversas actividades intelectuales que, en otra forma, no habrían llegado a agruparse bajo los auspicios de la Universidad de Concepción".

En 1925 se declaraba que "las actividades de Extensión estuvieron representadas principalmente por las conferencias ofrecidas por el Departamento respectivo y la publicación de la revista "Atenea" que cumplió su segundo año de existencia y cuya obra de cultura ha sido tan elogiosamente acogida tanto en nuestro país, en que es, tal vez, la primera publicación de su naturaleza, como por la crítica, instituciones educacionales y prensa extranjera".

En la Memoria correspondiente a los años 1929-30 y 31 se expresaba que "La Revista "Atenea", ha afianzado su prestigio como una de las más altas tribunas del pensamiento libre de la América Española; ha contribuido a destacar las letras nacionales; ha estimulado la labor de creación literaria... ha aumentado su edición a mil ejemplares y ha enriquecido su canje con valiosas publicaciones".

Como expresamos anteriormente, la revista captó muy pronto el interés de los intelectuales y fue mejor apreciada en el extranjero que en nuestro propio país. Constancia de esta afirmación la encontramos en la Memoria de 1933 en la cual se manifiesta: "Debemos dejar también constancia de que continuamente Bibliotecas Universitarias o Públicas e Instituciones Científicas de Alemania, Estados Unidos y otros países, tanto de Europa como de América, y estudiosos de diversas nacionalidades piden ejemplares de números atrasados para completar colecciones trucas. Directores de los institutos en referencia nos expresan en sus cartas que la revista es una de las más solicitadas por el público que domina el español".

Al cumplir diez años, en 1934, se destacaba la significación de "Atenea" en el mundo intelectual, al expresar en la Memoria: "El estímulo que esta obra significa para las letras y la cultura chilena en general no puede medirse tanto por su venta dentro del país como por el interés que despierta en otras naciones del mundo y en especial en instituciones académicas extranjeras... La labor que la Universidad realiza por intermedio de su revista habrá de considerarse con el tiempo, si ya no desde este momento, como una de las más interesantes y fructíferas que ha emprendido. En conjunto "Atenea" representa un material de inestimable valor para los amantes de las letras y en ella habrán de documentarse necesariamente cuantos ahora o en lo porvenir aspiren a formarse un conocimiento del desarrollo de la literatura hispanoamericana".

"En corroboración de este aserto —se manifestaba en la Memoria de 1935— basta decir que la excelente antología de la poesía española e hispanoamericana que forma parte de las *Publicaciones de la Revista de Filosofía Española*, de Madrid, y de la cual es autor el eximio catedrático de Literatura castellana don Federico de Onís, la cita constantemente en las copiosas bibliografías con que documenta su obra".

En 1938, Gabriela Mistral emitió públicamente el siguiente juicio sobre "Atenea": "La única revista que se conoce fuera de Chile, aunque no puede llamarse una revista de propaganda en el sentido exclusivo del vocablo, que se encuentra en todas partes, es la revista "Atenea". Y siendo "Atenea" una revista de alta cultura y de materias

exclusivamente literarias y artísticas, tiene, sin embargo, un sólido prestigio en el exterior y honra a Chile como un órgano de verdadera expresión de la cultura de un país. Chile puede estar orgulloso de esta propaganda desinteresada que "Atenea" le hace".

Durante los años posteriores, la revista aumentó su tiraje y enriqueció la Biblioteca de la Universidad mediante el canje con numerosas revistas extranjeras.

En 1950, la Unión Panamericana editó un índice completo de la Revista, por autores y por materias, que ha sido el único que se ha realizado hasta la fecha y que se está completando actualmente por personal de la Biblioteca Central de la Universidad.

En 1956 el profesor de lenguas romances de la Universidad de Southern, Illinois, publicó un libro sobre: "Las revistas Literarias de Hispanoamérica" en el que incluye un estudio acucioso sobre "Atenea" emitiendo un juicio altamente laudatorio sobre su importancia en Latinoamérica.

EL PREMIO "ATENEA"

CON EL fin de atender al progreso intelectual del país, la Universidad de Concepción acordó en 1929 instituir, por intermedio de la Revista "Atenea", dos premios anuales para las mejores obras científicas y literarias que se hubieran publicado durante el año anterior.

La creación de este premio tuvo un curioso antecedente; ese mismo año se acordó, también por intermedio de la revista, otorgar un premio de \$ 5.000, en un concurso que se abrió para el mejor conjunto de biografías sobre chilenos ilustres que hubieran sobresalido en las ciencias, en la educación, en las letras, en la industria, en la política o en la historia militar del país. Sin embargo, a pesar del estímulo que significaba dicho galardón, no se presentaron concursantes. Empero, la Universidad no se detuvo ante este hecho, en su propósito de estimular a nuestros escritores y estableció el premio "Atenea" en la misma forma que hasta ahora se mantiene.

En la Memoria correspondiente a los años 1929-30 y 31 se expresa: "No ha olvidado la Universidad la función que corresponde a un establecimiento de su índole en orden a estimular las letras y la producción científica. De este interés da testimonio el acuerdo del Directorio de 24 de abril de 1929 que instituyó dos premios de \$ 3.000, a favor de la mejor obra científica y de la mejor obra literaria que aparezca cada año".

Este fue el origen. Con el premio literario no se presentaron dificultades y, desde entonces, fue otorgado anualmente con toda re-

gularidad; pero con el científico no sucedió lo mismo: hasta 1931 no hubo obras científicas que premiar y, en 1932, por razones de economía no se consultó en el presupuesto.

El primer Jurado para el premio literario estuvo compuesto por Hernán Díaz Arrieta (Alone), Alfonso Bulnes, Domingo Melfi y Luis David Cruz Ocampo. Lo presidió don Enrique Molina. En 1929 se otorgó a Manuel Rojas, por su obra *El Delincuente*, señalando así el primer hito en la carrera de este escritor que culminaría con la obtención del Premio Nacional de Literatura.

En 1930, el mismo jurado acordó repartir el premio entre los escritores Alberto Ried, Eugenio González y Alberto Romero por sus obras *Hiriundo*, *Más Afuera* y *La Viuda del Conventillo*.

A fines de 1932 se repuso el premio científico y fue otorgado a Carlos Keller por su libro *La Eterna Crisis Chilena*.

Ese mismo año, el jurado integrado por don Enrique Molina, Luis David Cruz Ocampo, Félix Armando Núñez, Domingo Melfi y Hernán Díaz Arrieta otorgó el premio literario a Joaquín Edwards Bello por su novela *Valparaíso, ciudad del viento*.

También y "como recompensa al inteligente esfuerzo que significa el *Compendio de Botánica* del profesor de la Universidad, Dr. Alcibíades Santa Cruz, el Directorio acordó conceder a su autor un premio especial".

Desde 1932 se mantuvo el "Premio Atenea" en sus dos aspectos, literario y científico, aunque este último se declaró vacante en algunas ocasiones por no haberse publicado en el país una obra científica que, a juicio del jurado, mereciera obtener el galardón.

También se adoptó la costumbre de otorgar premios especiales a algunas obras publicadas por profesores de la Universidad, en casos de excepción.

A continuación damos la nómina completa de los escritores y científicos favorecidos desde su creación:

E S C R I T O R E S

S U S O B R A S

1929	Manuel Rojas	"El Delincuente"
1930	Eugenio González	"Más Afuera".
	Alberto Ried	"Hiriundo".
	Alberto Romero	"La Viuda del Conventillo".
1931	Joaquín Edwards B	"Valparaíso, ciudad del Viento".
1932	Carlos Keller*	"La Eterna Crisis chilena".
	Luis Durand	"Campesinos".

E S C R I T O R E S

S U S O B R A S

- 1933 Alcibiádes Santa Cruz*
Ernesto Montenegro "Compendio de Botánica".
"Cuentos de mi tío Ventura".
- 1934 Domingo Melfi "Pacífico-Atlántico".
Augusto D'Halmar por toda su obra literaria.
- 1936 Leonidas Corona* "Química Normal y Patológica de la Sangre".
Guillermo Koenenkampf* "Geografía Santa".
- 1937 Mariano Latorre "Hombres y Zorros".
- 1938 Alejandro Vicuña P. "Horacio".
Sady Zañartu "Lastarria".
- 1939 Chela Reyes "Puertas Verdes y Caminos Blancos".
Argeo Angiolani* "Introducción al Estudio de la Química Industrial".
- 1940 Hernán Díaz Arrieta "Don Alberto Blest Gana".
Benjamín Subercaseaux** "Chile o una Loca Geografía".
- 1941 Daniel de la Vega "La Sonrisa con Lágrimas".
Carlos Charlín* "Lecciones clínicas de Medicina Oftalmológica".
Guillermo Grant B.*** "Lecciones de Patología Médica".
- 1942 Rafael Maluenda "Armiño Negro".
Reinaldo Lomboy** "Ranquil".
- 1943 Marta Brunet "Aguas Abajo".
Juan Verdaguer* "Desprendimiento Retinal".
Alejandro Reyes* "El Litro".
- 1944 Oscar Castro "La sombra en las cumbres".
- 1945 Luz de Vianna "No sirve la luna blanca".
Raúl Ortega* "Manual de Puericultura".
- 1946 Fernando Santiván "El Bosque emprende su marcha".
- 1947 María Flora Yáñez "Visiones de infancia".
Luis Meléndez "El Unicornio, la Paloma y la Serpiente".
- 1948 Eduardo Barrios "Gran Señor y Rajadiablos".
- 1949 Luis Durand "Frontera".
- 1950 Leopoldo Muzzioli* "Atropía, nueva magnitud termodinámica".
Benjamín Subercaseaux "Jemmy Button".
- 1951 Daniel Belmar "Coirón".
Antonio Romera** "Historia de la Pintura en Chile".
- 1952 Emilio Rodríguez Mendoza "El Fraile de la Buena Muerte".

E S C R I T O R E S

S U S O B R A S

1952 Avelino León Hurtado	"Voluntad y Capacidad en los Actos Jurídicos".
1953 Luis Oyarzún	"El Pensamiento de Lastarria".
1954 Juan Marín	"El Egipto de los Faraones".
Roberto Vilches A.*	"Semántica española".
1955 Fernando Santiván	"Memorias de un Tolstoyano".
1956 José Manuel Vergara	"Daniel y los Leones Dorados".
1957 Efraín Barquero	"La Compañera".
1958 Fernando Alegría	"Caballo de Copas".
1959 Luis Merino Reyes	"Ultima Llama".
1960 Jorge Millas	"Estudio sobre la Historia Espiritual de Occidente".
1961 Roque E. Scarpa	"Thomas Mann. Una personalidad en una obra".
1962 Hernán Larraín Acuña	"La Génesis del pensamiento de Ortega".
Hermann Niemeyer*	"Bioquímica General".

*Premios Científicos.

**Premios literarios extraordinarios.

***Premios científicos especiales.

En consecuencia, se han otorgado 37 premios literarios y 13 científicos; 3 literarios especiales favorecieron a la obra *Chile o una Loca Geografía*, de Benjamín Subercaseaux, considerada como científico-literaria; al tratado de *Historia de la Pintura en Chile*, de Antonio Romera y a la novela *Ranquil*, de Reinaldo Lomboy, por su extraordinario mérito e interés.

Premios científicos especiales se otorgaron a las obras de los doctores Alcibíades Santa Cruz y Guillermo Grant Benavente.

De los escritores premiados, han sido favorecidos dos veces Benjamín Subercaseaux, Luis Durand y Fernando Santiván, y nueve de ellos recibieron posteriormente el Premio Nacional de Literatura; ellos son Augusto D'Halmar, Joaquín Edwards Bello, Eduardo Barrios, Mariano Latorre, Daniel de la Vega, Fernando Santiván, Manuel Rojas, Marta Brunet, Benjamín Subercaseaux.

VALORACION DE "ATENEA" EN EL EXTRANJERO

No sólo en nuestro país se ha podido apreciar la labor de "Atenea" en el campo de las letras. Numerosas publicaciones de la prensa con-

tinental y aun europea, se han referido a ella en diversas ocasiones, centros universitarios han aprovechado su material en estudios e investigaciones, escritores la han mencionado en sus referencias bibliográficas y organismos internacionales han preparado índices generales de su material y de sus autores.

Al cumplir 25 años "La Prensa" de Buenos Aires dedicó un artículo de su página editorial en su elogio expresando:

"Con un criterio amplio, ha sabido mantener a través del tiempo su condición de revista de ciencias, letras y artes. Los problemas de la religión o la política han aparecido en ella —como lo dice el director en el número conmemorativo— a través de la acción depuradora de la ciencia, de la sociología y de la filosofía y como frutos de la especulación intelectual.

"Durante sus veinticinco años de existencia "Atenea" ha publicado páginas de los valores más importantes de Chile, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Francisco Antonio Encina y muchos otros escritores figuraron en sus páginas, antes que la celebridad los convirtiera en personalidades sudamericanas. Al mismo tiempo escritores de toda América, encontraron en "Atenea" un órgano de expresión libre y democrática".

Ya hemos transcrito parte del interesante artículo de Méndez Campos en el diario "A Manhã", de Río de Janeiro, que entregó a los intelectuales brasileños un panorama completo de nuestra literatura nacional visto a través de "Atenea".

En 1950 el Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, a través de su sección Biblioteca Conmemorativa de Colón, editó en Washington un volumen que contiene un índice general de los artículos publicados en "Atenea", con indicación de autores y materias, desde el año 1925 hasta el 50. En el prólogo de este volumen, el Director de la Biblioteca mencionada, señor Arthur E. Gropp, expresa:

"Crecida la revista con temperamento democrático y de sana libertad, ha dado acogida a diversas directrices del pensamiento. Escritores de distinto credo, exponen allí sus ideas con un bien entendido espíritu de culta convivencia. A través de sus treinta años de existencia es factible observar en "Atenea" una línea de cultura que revela la trayectoria de la mentalidad americana y que refleja la manera intelectual en que se ha desenvuelto el continente hispanoamericano. Los aspectos sociales, las preocupaciones filosóficas y educativas que allí se manifiestan y especialmente la literatura, muestra la graduación marcada por los años, en el transcurso de los cuales han surgido nuevas orientaciones, nuevos módulos y nuevas inquie-

tudes. En lo literario, que forma el núcleo mayor de la revista, se aprecia claramente el proceso evolutivo. En los primeros lustros, la influencia europea es notoria, particularmente la francesa, que ejerce poderoso estímulo sobre los escritores. Más tarde, vemos que éstos vuelven la mirada a lo propio, a lo regional, al problema social, mayormente campesino; asimismo encausa sus tendencias de pensamiento, de tema y de estilo hacia lo nacional.

En 1950, el profesor de lenguas romances de la Southern Illinois University, en su libro "Las revistas literarias de Hispanoamérica", dedicó a la Revista de la Universidad de Concepción estos elogiosos conceptos: "Uno de los excelsos méritos de "Atenea" consiste en el énfasis que en ella se pone sobre la literatura del nuevo mundo hispánico. Otro rasgo de su política, igualmente digno de elogio, considerando el vacío que quedaba por llenar en este particular, consiste en la política, cada vez más urgente a medida que madura la cultura de Hispanoamérica, de no publicar sino composiciones originales y de incuestionable valor literario o documental. Así resulta que "Atenea", sin substraerse de ninguna manera a las grandes corrientes de cultura cosmopolita, permanecía siendo como el vehículo más importante de Sudamérica, que lleva el mensaje de sus poetas, novelistas, ensayistas, historiadores y críticos por todos los ámbitos del mundo".